

HENRY
DRUMMOND

**El don
supremo**

Adaptado libremente por

PAULO
COELHO

Traducción de Pilar Obón

Grijalbo

El don supremo

Título original: *The Greatest Thing in the World*

Primera edición: julio, 2017

D. R. © 1991, Paulo Coelho, por la adaptación y la traducción al portugués de la obra
The Greatest Thing in the World de Henry Drummond

<http://paulocoelhoblog.com/>

Publicado bajo acuerdo con Sant Jordi Asociados Agencia Literaria S. L. U.,
Barcelona, España.

D. R. © 2016, derechos de edición para México y Centroamérica en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, delegación Miguel Hidalgo, C. P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.com.mx

D. R. © 2013, Pilar Obón, por la traducción de la edición original en portugués de Paulo Coelho

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento,
promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada
de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores
y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta
obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares
mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro
(Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.com.mx>).

ISBN: 978-607-314-593-0

Impreso en México – *Printed in Mexico*

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente
de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando
una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

¿Ves a esta mujer?

Entré en tu casa, y no me diste
agua para los pies; ella, sin embargo,
regó mis pies con sus lágrimas y los
enjugó con sus cabellos.

No me besaste; ella, entretanto, desde
que entré no cesa de besarme los pies.

No me ungiste la cabeza con aceite,
pero ella con bálsamo ungió mis pies.

Por eso te digo: perdonados le son
sus muchos pecados, porque ella amó
mucho; pero aquel a quien poco
se perdona, poco ama.

LUCAS, 7; 44-47

A finales del siglo pasado, en una tarde fría de primavera, un grupo de hombres y mujeres procedentes de diversos lugares de Inglaterra se reunió para escuchar al más famoso predicador de aquella época. Estaban ansiosos por oír lo que el hombre tenía que decir.

Pero después de ocho meses recorriendo varios países del mundo en un cansado trabajo de evangelización, el predicador se sentía vacío. Miró a su pequeña audiencia, ensayó algunas frases y terminó por desistir. El Espíritu de Dios no lo había tocado aquella tarde.



Triste, sin saber qué hacer, se volvió hacia un joven misionero que estaba entre los presentes. El muchacho había regresado de África poco tiempo antes y quizá tuviera algo interesante que decir.

Entonces pidió al joven que lo sustituyera.

Las personas reunidas en aquel jardín en Kent quedaron un poco desilusionadas.

Nadie sabía quién era el joven misionero. En realidad, ni siquiera era un misionero. Se había rehusado a su ordenación como ministro porque no estaba seguro de que aquella fuera su verdadera vocación.

En busca de una razón para vivir, en busca de sí mismo, el muchacho había pasado dos años en el interior de África, entusiasmado con el ejemplo de personas que iban tras un ideal.

A la audiencia del jardín de Kent no le gustó el cambio. Había ido hasta allá a causa de un



predicador experimentado, sabio y famoso, y ahora se veía obligada a escuchar a un joven que, como ellos mismos, todavía luchaba por encontrarse a sí mismo.

Pero Henry Drummond —ése era el nombre del muchacho— había aprendido algo.

Henry pidió prestada una Biblia a uno de los presentes y leyó un fragmento de la carta de san Pablo a los corintios:

Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tuviera Amor, sería como el bronce que suena, o como el címbalo que tañe.

Aunque tenga el don de la profecía y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga una inmensa Fe, al grado de mover montañas, si no tuviera Amor, nada seré.

Y aunque reparta todos mis bienes entre los pobres, y aunque entregue mi propio cuerpo



para que sea quemado, si no tuviera Amor, nada de eso me servirá.

El Amor es paciente, es benigno; el Amor no se consume en celos, no se vanagloria, no se enorgullece, no se conduce inconvenientemente, no busca sus intereses, no se exaspera, no se resiente del mal; no se alegra con la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El Amor jamás acaba. Pero, habiendo profecías, desaparecerán; habiendo lenguas, cesarán; habiendo ciencia, pasará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

Pero cuando viera lo que es perfecto, lo que entonces fuera en parte será aniquilado. Cuando era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, pensaba como un niño. Cuando



llegué a ser hombre, desistí de las cosas propias del niño.

Porque ahora vemos como en un espejo, oscuramente, y entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, y entonces conoceré como soy conocido.

Ahora, entonces, quedan la Fe, la Esperanza y el Amor.

Esos tres.

Pero de ellos, el mayor es el Amor.